

RESEÑAS DE LIBROS

I. *Ediciones y técnica filológica*

BERNABÉ, ALBERTO, *Fragmentos Presocráticos. Edición bilingüe de los textos, selección de testimonios, introducciones y notas*, Madrid, Abada Editores, 2019, 589 pp.

Alberto Bernabé presenta y comenta en este libro de manera muy clara, cómoda y didáctica los fragmentos literales de los filósofos presocráticos (entendidos como tales tanto los que reproducen las palabras exactas de los filósofos como los que han sido transmitidos con alguna variación en estilo indirecto, indicando la fuente en este caso) y una selección de los testimonios que ofrecen información sobre la biografía, el estilo o, incluso, el pensamiento de cada autor. Se trata de una edición bilingüe que hace muy atractiva la lectura de los textos presocráticos para un público amplio, que no necesariamente tiene que ser especialista, pero que también resulta interesante para los especialistas al abordar algunos de los puntos más discutidos y tener en cuenta el estado actual de los estudios.

El propio autor señala al final de la introducción que su intención es «aproximar los textos de los presocráticos al gran público, integrándolos en un entorno explicativo, y tratando de poner de relieve sus valores, filosóficos y literarios, sin enturbiar la lectura con excesivas discusiones eruditas», cosa que logra con gran eficacia y maestría: cada capítulo está dedicado a uno de los filósofos presocráticos y cada uno hace una breve presentación inicial donde ofrece de manera somera los datos generales y los detalles más importantes que el lector debe conocer sobre los filósofos; a continuación va presentando los fragmentos a través de un discurso explicativo, de manera que la lectura resulta más atractiva y fluida que si se hubieran presentado de manera más convencional con los textos y su traducción por un lado y por otro las explicaciones y los comentarios. La traducción de los fragmentos es elegante y respeta el original griego en todo lo posible, incluso reproduciendo el estilo literario, tan distinto, de cada uno de los filósofos. En cuanto al texto griego, que se recoge justo encima de cada traducción para que aquellos lectores interesados puedan acceder fácilmente a los fragmentos en su lengua original, el autor indica al final de cada capítulo la edición que ha seguido y, si en algún momento se ha apartado de ella, lo señala en nota al pie. También al final de cada capítulo incluye la bibliografía más pertinente y actualizada sobre cada filósofo.

El libro se abre con una introducción que ofrece los datos fundamentales a conocer sobre los presocráticos: qué significa el hecho de que son autores transmitidos fragmentariamente; cómo está estructurada la primera edición de estos autores (la de Diels-Kranz); los problemas que estos textos presentan como, por ejemplo, la convencionalidad de la designación «presocráticos» o la diferenciación de los textos, consagrada por la primera edición, en dos grandes grupos, testimonios y fragmentos, que, aunque a primera vista podría parecer fácil, en la práctica no lo es tanto, pues a veces un testimonio sobre el contenido de una obra o sobre las ideas de uno de los filósofos es difícil de diferenciar de un fragmento indirecto. Explica también, con ejemplos que facilitan su comprensión, los niveles de literalidad que pueden tener los textos: reproducción literal de las palabras del autor, estilo indirecto, paráfrasis, citas poco exactas o, incluso, tergiversaciones intencionadas. También resulta problemática a veces la atribución de algunos de estos textos, pues en ocasiones no está claro si un fragmento es de un autor o de otro, bien porque la fuente no lo dice o bien incluso porque, aunque una fuente atribuya un fragmento a determinado filósofo, puede no ser fiable por su falta de rigurosidad al citar. Otro problema es el de establecer dónde empiezan y dónde acaban algunos de los fragmentos, pues en ocasiones puede resultar difícil separar las palabras que pertenecen a la fuente que transmite el texto de las que son del presocrático citado. A esto hay que unir también los problemas que pueden dar la ordenación y numeración de los fragmentos. Con todo esto el autor del libro expone de manera general y clara qué tipo de textos son aquellos que nos han llegado para conocer a los presocráticos y ante qué problemas se encuentran los estudiosos al ocuparse de ellos. Después, siguiendo la introducción, ofrece una visión panorámica de los temas de los que se ocuparon estos filósofos y de las formas literarias en que se expresaron hasta que quedó fijado el tratado científico en prosa como la forma apropiada para la filosofía.

A continuación, el libro consta de quince capítulos, cada uno de ellos dedicado a un filósofo (o un grupo determinado): a Tales, a Anaximandro, a Anaxímenes, a Pitágoras y los pitagóricos, a Alcmeón, a Jenófanes, a Heráclito, a Parménides, a Zenón, a Meliso, a Empédocles, a Anaxágoras, a Diógenes, a los primeros atomistas y, por último, al *Papiro de Derveni*. Cada capítulo presenta los fragmentos, en edición bilingüe, integrados en la explicación pertinente de las ideas y teorías que cada uno de estos filósofos defendió. Además, cada capítulo se cierra con un útil balance, colofón o conclusiones que resume a grandes pinceladas lo más importante de sistema de ideas de cada autor.

Es destacable la incorporación, en el último capítulo, del *Papiro de Derveni*, un documento importante y muy estudiado en los últimos años en relación al orfismo, pero que debe incluirse en las colecciones de textos presocráticos, puesto que el *Papiro*, además de contener una serie de columnas de un poema en hexámetros atribuido a Orfeo, que trata, sobre todo, de cuestiones cosmogónicas, contiene también un

comentario a ese poema que lo interpreta de manera filosófica intentando racionalizar la cosmogonía a través de ideas típicamente presocráticas.

Cierra el libro la lista de la bibliografía citada y un índice de concordancia, muy útil, que señala la correspondencia entre la numeración de los fragmentos de Diels-Kranz y la que se les ha dado en esta edición.

En definitiva, estamos ante un libro muy recomendable; resulta estupendo para aquellos lectores que sientan interés por la filosofía presocrática, pues de manera muy útil y fácil pone a disposición del lector los textos presocráticos más importantes, su traducción y una explicación de estos y de las ideas que caracterizan a cada uno de estos filósofos.

SARA MACÍAS OTERO

Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo y Oriente Próximo, CSIC

CALBOLI, GUALTIERO, *Cornifici seu incerti auctoris «Rhetorica ad C. Herennium»*, Berlín-Boston, De Gruyter, 2020, 3 vols., 1786 pp.

El de *monumental* es el primer calificativo que al recensor le viene a las mientes al encontrarse ante esta obra, y no solo por las 1786 páginas que suman sus tres volúmenes, sino también —o sobre todo— por el copioso caudal de la mejor Filología Clásica que la misma exhibe. Aunque en ella no se haga constar, es una tercera edición, tras las dos publicadas en Bolonia (ed. Pàtron) en 1969 y 1993, pero con importantes refecciones y adiciones que la convierten en un verdadero *caso aparte*.

El vol. 1 contiene los extensos y muy importantes *Prolegomena*, la edición crítica de la *Rhetorica ad Herennium* (en adelante *RH*) y su traducción al italiano. En los dichos *Prolegomena* (pp. 1-131), escritos en claro y elegante Latín, se incorpora la sustancia de los innumerables trabajos en los que Calboli (en adelante *C.*), a lo largo de 60 años, se ha ocupado de la *RH* (también la de los del mismo asunto de su docta esposa Lucia Calboli-Montefusco, colaboradora y dedicataria de la edición). En ellos se tratan sucesivamente los siguientes asuntos: 1) La importancia de la *RH*, primer tratado completo de Retórica escrito en Latín. 2) Cronología de la obra (ca. 86-82 a. C.). 3) Comparación de la *RH* con las demás obras retóricas: el autor de la *RH* tal vez se valió del *de inuentione* ciceroniano, uno o dos años anterior. 4) Autoría de la *RH*: *C.* se muestra muy favorable a la atribución al orador Cornificio mencionado por Quintiliano (*inst.* III 1.19-21); la adjudicación a Cicerón, propuesta por san Jerónimo, se impuso hasta que, al parecer, en 1484 el humanista F. Puteolano la atribuyó al mencionado Cornificio. 5) Posición política del autor de la *RH*: parece proclive a Mario y a los *populares*, y afin a los llamados *Rhetores Latini*. 6) La doctrina retórica de la *RH* comparada con la del *de inuentione* de Cicerón: importancia de las

escuelas de Rodas en la transmisión a Roma de las doctrinas retóricas de Aristóteles y los peripatéticos, de los académicos y de los estoicos reflejadas en uno y otro tratado. 7) Dónde parece que nació y se elaboró la doctrina retórica empleada por el autor de la *RH*: sus fuentes principales son Aristóteles y Hermágoras de Temnos, y además las doctrinas de las escuelas de Rodas, de las que también parece haberse valido Plocio Galo, cabeza de los *Rhetores Latini*. 8) Qué filosofía profesó el *Auctor ad Herennium*: no parece que fuera epicúreo, como se ha pretendido, sino más bien afín a la Academia Nueva, como lo había sido Marco Antonio, uno de sus modelos. 9) La lengua de la *RH*: «El *Auctor ad Herennium* no usó de otra lengua que la de Cicerón, César y los demás escritores de aquella época que escribieron en buen Latín» (sigue un detallado análisis que revisa la cuestión de su carácter «vulgar» y señala su inclinación por la *analogía* de los alejandrinos, mal interpretada en el s. XIX como tendencia al «Latín vulgar»). 10) La *RH* en la Antigüedad tardía, la Edad Media y el Renacimiento: conservada en África, llevada a Italia tal vez por san Agustín, parte de su tradición apunta también a un intermediario visigótico llegado a Francia de mano de hispanos emigrados. Fue muy copiada y comentada en el Medioevo, en el que sirvió como manual escolar y fuente de las *artes dictandi*, y ya en el Renacimiento (ca. 1430), fue comentada por el humanista Guarino de Verona. 11) La tradición manuscrita de la *RH*: hay varios centenares de códices de la obra, muchos prácticamente desconocidos, la mayoría en letra carolina y unos pocos en beneventana, gótica y humanística, que se suelen clasificar en las familias de los *mutili*, los *integri* y los *expleti* (*mutili* suplementados por medio de los *integri*), aunque con notable contaminación entre familias. De la treintena de mss. que C. incluye en su cauto *stemma* (p. 119), unos cuantos de época carolingia, no considera ninguno como *descriptus*, «dado que se pueden encontrar por doquier lecturas verdaderas». Para su edición se ha valido de todos los *mutili* (5), de 11 de los *integri* y de 19 de los *expleti*. Trata luego de las ediciones anteriores, entre las que destacan las de C. L. Kayser y Fr. Marx (1854, 1894). Al texto de la segunda de ellas se aproxima mucho el de C., que de entre las más modernas también ha tenido en cuenta las de Achard (1989) y Müller (1994). C. nos ofrece un aparato crítico *positivo*, tras argumentar con cierta viveza en contra de los *negativos*, en los que a su entender «quedan oscuras demasiadas cosas» (p. 128). Acto seguido, al respecto del suyo, y con una humildad exagerada, estima como «grave defecto» (p. 129) del mismo el hecho de que «solo contiene lecciones de algunos códices que conciernen, desde luego, a muchos lugares de la *RH*, pero no a todos (¿pero quién reunió alguna vez todos?)» (*ibid.*). Veamos, sin embargo, qué novedades y cuán provechosas contiene el aparato de C. Ante todo, hay que reseñar la muy importante de la densa constelación de notas a muchos de los lemas del aparato crítico, notas destinadas a discutir y justificar la lectura elegida por el editor.

Sigue a los *Prolegomena* (pp. 133-151) un detallado *Análisis del Contenido* de la *RH*, especialmente útil porque recoge los términos técnicos de la retórica griega sobre los que se acuñaron los de la latina. En lo anteriormente dicho queda tratado lo principal de lo que cabía comentar al respecto del texto y el aparato crítico de la edición. Nada diremos de la traducción, a no ser que cabe presumirla digna del traductor. Con ello podemos pasar a comentar los otros dos volúmenes de los que la obra consta. El vol. 2 contiene, ya redactado en italiano, el rico *Commentario*, en el que se desmenuzan y aclaran todos los pasajes de la *RH* dignos de especial consideración. El que esta 3ª edición presenta mejora en mucho el publicado en las dos anteriores, y según *C.* nos advierte, también gracias a la colaboración tan docta como afectuosa de su ya citada esposa Lucía. Aunque las cuestiones concernientes al establecimiento del texto, ya habían sido tratadas, según veíamos, en la numerosas y densas notas al aparato crítico, forzoso es que en ocasiones reaparezcan en esta sección. Cierran el volumen la muy completa Bibliografía, en la que, como era de rigor, la lista de los trabajos de *C.* concernientes directa o indirectamente a la *RH* llena casi seis páginas y, por último, los *Indices, locorum y rerum notabilium*.

En fin, otra novedad sirve de colofón a esta obra maestra de la Filología: el muy detallado *Lexicon Verborum Omnium* que llena el vol. 3 y hace de él el más extenso de todos, con 789 pp. En los lemas de cierta amplitud el término en cuestión va impreso en letra negrita, para ahorrar al lector el continuo recurso al texto.

Nos parece claro que esta nueva aportación del venerable maestro de Bolonia se convertirá, y para mucho tiempo, en la edición de referencia de la *RH*; recordémoslo: del primer tratado completo de retórica escrito en Latín.

JOSÉ LUIS MORALEJO
Universidad de Alcalá

II. *Lingüística*

SIMÓN CORNAGO, IGNACIO, *Nombres ibéricos en inscripciones latinas*, Ricerche sulle lingue di frammentaria attestazione 12, Pisa-Roma, Fabrizio Serra Editore, 2020, 207 pp.

El cambio lingüístico en la Antigüedad y el proceso de abandono y sustitución de algunas lenguas son temas que han entrado de lleno en el debate científico y que se encuentran en constante proceso de reevaluación, debido a las dificultades tanto conceptuales como metodológicas que entrañan. Impulsados por la corriente que en la escuela anglosajona suele denominarse «postcolonial», estos trabajos

procuran proporcionar una imagen más matizada de la relación entre las culturas nativas y los pueblos colonizadores, especialmente Roma, para formular hipótesis interpretativas menos binarias que incidan en los procesos de transformación y de mutua interferencia.

La presente obra de I. Simón Cornago constituye una muy valiosa aportación en este campo: se presenta bajo un título sobrio y puramente descriptivo, pero su contenido no es un mero catálogo de nombres sino un estudio con relevantes implicaciones sociolingüísticas, culturales e históricas, que el autor plantea con honestidad, rigor y contención, sin esconder los límites metodológicos, pero sin dejar de apuntar tampoco a los nuevos horizontes que se abren ante la documentación analizada.

El objetivo del trabajo es explicitado desde la apertura misma de la obra: realizar un catálogo y estudio de los nombres personales ibéricos documentados en inscripciones latinas, aunque, como avanzábamos, el lector hallará mucho más que esto. En las secciones iniciales se condensa, a lo largo de un centenar de páginas, el análisis interpretativo de la documentación, desglosado en doce puntos: 1. tras una breve introducción con los objetivos específicos, 2. encontramos ya una exhaustiva historia de la investigación; 3. se definen a continuación los criterios aplicados para la identificación de los nombres personales ibéricos en epigrafía latina; 4. sigue una parte dedicada a la presentación de la documentación, esto es del tipo de inscripciones y de su alcance cronológico, 5. y otra específicamente dedicada al llamado «bronce de Áscoli»; 6. en el capítulo sexto se proporciona una lista completa y análisis de los formantes onomásticos en la documentación latina; 7. el sucesivo versa sobre la identificación y formación de los nombres femeninos, 8. y en el octavo se analiza cómo la notación de estos nombres en escritura alfabética contribuye a la descripción de la fonología del ibérico, a la vez que se reflexiona sobre algunas particularidades de la adaptación gráfica y fonética en el proceso de acomodación al latín.

Hasta aquí el bloque de carácter metodológico y lingüístico. A continuación, se agrupan los capítulos con una perspectiva más histórica y social: 9. abre este enfoque el estudio los nombres personales en relación con la fórmula onomástica, 10. seguido de un apartado sobre los nombres y la familia, en el que se describen los pequeños árboles genealógicos identificables para dar cuenta de la evolución de la onomástica a través de las generaciones; 11. se examina, acto seguido, en un capítulo particularmente interesante, las diferencias entre las distintas regiones, que el autor analiza en contraste con la presencia de epigrafía vernácula, con especial atención por las zonas de transición y contacto de lenguas y por la posible relación del fenómeno del cambio onomástico con la promoción jurídica de las *ciuitates*. 12. Finalmente, en la conclusión se abordan algunas de las principales cuestiones históricas del estudio en relación con la magnitud e implicaciones de la latinización de la onomástica en Hispania, y su relación con la promoción jurídica y el papel de las elites locales. Se plantean aquí diversas cuestiones de calado sobre la proporción de población

indígena que podría esconderse tras personajes con onomástica de tipo itálico, sobre si la causa del cambio onomástico se debió a la sustitución de la población o a un proceso exitoso de latinización y sobre su relación con la promoción jurídica de los individuos y sus comunidades. Es asimismo elocuente la vinculación del fenómeno con el estatuto jurídico de las comunidades, que permite constatar la ausencia de casos en la mayor parte de colonias romanas, en contraste con una mayor presencia en las *ciuitates* estipendiarias y los municipios.

Tras estos apartados, encontramos ya el catálogo y análisis de los nombres, constituido de 133 formas organizadas alfabéticamente. La obra se cierra, por último, con una sección con los nombres excluidos, una extensa bibliografía y los distintos índices onomásticos y de términos indígenas citados.

La constitución del repertorio es seguramente la parte más comprometida del trabajo, pues implica la adopción de ciertos criterios en ocasiones difíciles, debido a la complejidad intrínseca del material. A pesar de que la voluntad es recoger únicamente las formas cuya clasificación ibérica parece segura, lo cierto es que el análisis de algunas sigue resultando controvertido, hasta el punto de que en el comentario se prioriza una interpretación alternativa (cf., por ejemplo, *Chadar* o *Elandus*), o se cuestiona, por lo menos, su plena ibericidad (cf., por ejemplo, *Burdo*). El catálogo incorpora también algunas lecturas poco seguras, a veces de textos perdidos y conocidos únicamente por tradición indirecta (así *Corsyaninai*, *Coniagellietar*, *Ederetta* o *Iurciradin*). Por todo ello, tal vez hubiera sido útil incluir una sección con los casos menos claros, o que, alternativamente, se hubiera utilizado algún tipo de distintivo para identificarlos. Esto, por otra parte, habría permitido incluir también algunos nombres que se omiten o excluyen y que, a nuestro modo de ver, valdría la pena conservar: el primer caso es el *cognomen Toloco* en una inscripción sobre un ábula de Monreal de Ariza, Zaragoza (*HEp* 15, 368), que el autor relega al apartado de nombres excluidos por interpretarlo, creemos que de forma innecesaria, como celtibérico, aunque reconoce que existe un homónimo ibérico, documentado no solo en latín sino en las inscripciones vernáculas (además de los ejemplos citados debe añadirse, ahora, un nuevo caso todavía en curso de estudio de Pech Maho que confirma todavía con más contundencia la ibericidad de la forma). Sería interesante considerar asimismo una posible relación con la divinidad aquitana STOLOCO (*AE* 1999, 1048), documentada en Asque (Hautes-Pyrénées).

Otro caso menos claro pero que debería recogerse por lo menos entre las lecturas dudosas o excluidas es *Turinus* en una inscripción también cultural de Asín, Zaragoza (*HEp* 5, 913), cuyo paralelo más directo, de ser esta la lectura correcta, sería *Turinnus* del Bronce de Áscoli. Para el análisis de esta forma se proporcionan, a su vez, algunas referencias antiguas, como las de Shuchard, Bähr o Untermann (las dos primeras priorizando, por cierto, una interpretación como indoeuropeo), aunque el paralelo actual más directo se encuentra, después del desciframiento por parte de J.

Ferrer del signo llamado beoide, en el antropónimo **turin** del *ostrakon* de Pontós (BDH.GI.08.02).

Otro criterio problemático es la catalogación de algunos textos con un solo nombre: es difícil, en efecto, determinar si se corresponden con inscripciones latinas con onomástica ibérica (valoración que se ha hecho de las leyendas monetales de Cástulo y Obulco) o, por lo contrario, de textos ibéricos escritos en alfabeto latino (argumento que debe de haber justificado la exclusión del grafito con el nombre *Ildi*, coeditado por el mismo autor en *APL* 2014). Debe reconocerse, en cualquier caso, que la frontera entre los dos casos es muy difusa, por lo que tal vez sería preferible un tratamiento homogéneo.

Huelga decir que estas son únicamente algunas cuestiones de detalle que no hacen sino ejemplificar la complejidad de la documentación y de su tratamiento, para el que distintos criterios de edición son posibles, y que en nada disminuyen el valor de la obra.

En suma, tenemos entre manos un estudio escrupuloso y exhaustivo, realizado con la habitual finura de análisis a la que el autor nos tiene ya acostumbrados en sus numerosos e importantes trabajos precedentes. Nos ofrece ahora no solo una excelente introducción a la antroponimia ibérica, sino una obra que plantea una serie de cuestiones que se encuentran en el núcleo mismo de algunos de los principales debates de la historia antigua, a saber, cuáles son las implicaciones de la estandarización de la onomástica en una época de una creciente globalización cultural e interconectividad, cómo debe entenderse la retención o abandono de la antroponimia local en este contexto, hasta qué punto los nombres romanos deben ser considerados como indicadores claros de jerarquización y de integración en la sociedad provincial, y, en definitiva, si el cambio onomástico ha de ser indefectiblemente visto como el reflejo de la construcción de una nueva identidad determinada por la adopción plena de la *Romanitas*. Son, todas ellas, cuestiones muy complejas para las que la obra de Simón será, sin lugar a duda, de lectura necesaria a partir de ahora.

NOEMÍ MONCUNILL MARTÍ
Universitat de Barcelona

MOTTA, FILIPPO, *Studi Celtici*. A cura di Andrea Nuti, Pisa, Pisa University Press, 2020, 518 pp.

La obra que reseñamos constituye un volumen recopilatorio en homenaje a la figura del celtista Filippo Motta ante su jubilación. El libro recoge 21 estudios del académico italiano, todos previamente publicados en revistas académicas, volúmenes colectivos y actas de congreso, reunidos y editados por Andrea Nuti, colega de Motta en el departamento de Filología, Literatura y Lingüística de la Universidad de Pisa.

Dedicado a la glotología y la lingüística céltica, las áreas de interés de Filippo Motta a lo largo de su carrera han sido amplias, abarcando prácticamente todas las lenguas célticas. *Studi celtici* intenta recoger esa variedad temática. Tras una breve reseña biográfica del homenajeado y un listado sistemático de sus publicaciones, se presentan los 21 trabajos agrupados en siete partes, las cuatro primeras centradas en áreas étnico-geográficas concretas y las tres restantes en temas de carácter transversal. Dentro de cada parte, los textos están organizados por orden cronológico de publicación y respetando en la medida de lo posible su estructura original.

La primera parte (*Celtiberico*) incluye tres artículos sobre esta lengua paleohispánica. Los dos primeros, de comienzos de los años 80, se ocupan de algunos elementos del léxico y la morfología celtibéricas a partir del testimonio del bronce de Botorrita I. Corresponde a Motta ser unos de los primeros, en 1980, dos años antes de la *editio princeps* de Beltrán y Tovar, en proponer con argumentos sólidos la interpretación del término *bintis* (que el italiano leyó como *pintis*), que acompaña a los antropónimos recogidos en la cara B de esa lámina broncea, como una magistratura. El tercer artículo, de 2012, es un pormenorizado estudio crítico de los topónimos e hidrónimos de raíz indígena que aparecen en el conocido como «Papiro de Artemidoro». La segunda parte (*Ogamico e Britanico*) se centra en el celta insular, con dos aportaciones acerca del léxico presente en varias inscripciones britanas y un tercero que constituyó, en el momento de su publicación (1997), un estado de la cuestión crítico bastante actualizado sobre la escritura ogámica. La tercera parte (*Gallico*) contiene tres trabajos sobre elementos léxicos del galo y sus paralelos en otras lenguas célticas. La cuarta parte (*Lepontica, celtico d'Italia*) constituye la sección del libro más amplia, más reciente y, también, la más heterogénea. El primero de los cinco trabajos de esta sección constituyó un estado de la cuestión sobre el lepóntico, lengua celta de la Galia Cisalpina, publicado para el catálogo de una muestra celebrada en Lugano en el año 2000. Precedido por unas notas sobre las características lingüísticas del lepóntico, sus sistemas de escritura y su cultura epigráfica, el grueso del trabajo lo constituye un corpus de 29 epígrafes representativos de los principales tipos de inscripciones en esta lengua, una selección reducida pero muy completa en cuanto información lingüística. Los otros cuatro trabajos se ocupan de cuestiones variopintas como son las formas verbales en la epigrafía funeraria, novedades (al menos en 2008) epigráficas de la zona del valle del Bembrana, una propuesta de clasificación tipológica de la onomástica céltica del norte de Italia y una revisión de las campañas arqueológicas en Carona.

La quinta parte (*Cultura e antropologia*) incluye tres trabajos sobre literatura comparada, dos de ellos reflexionando sobre la hospitalidad como institución cultural común del ámbito celta y el tercero sobre la peculiar interpretación en la Escocia e Irlanda medievales de la figura de Santa Brígida, que asimilaría tradiciones de origen celta. La sexta parte (*Etimologia*) la conforman dos trabajos de lingüística comparada

sobre el término irlandés antiguo *briugu*, que Motta identifica con una referencia a la hospitalidad pan-céltica, y el galo *celicnon*, en este caso con un espacio físico para dicha hospitalidad. La última sección de la obra (*Storia della celtistica*) contiene dos estudios historiográficos sobre las aportaciones de dos pioneros de la glotología y la indoeuropeística italianas: Graziadio Isaia Ascoli, prolífico humanista milanés de la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siguiente, y Tristano Bolelli, docente de glotología en Roma y Milán desde la Segunda Guerra Mundial hasta los años 80. Cierran el libro unos índices del léxico y la onomástica mencionados en el libro.

El principal problema del que adolece *Studi celtici* viene, precisamente, de su carácter recopilatorio de trabajos previamente publicados, la mayoría en la década de los años 80. El conocimiento sobre las lenguas y epigrafías prerromanas ha avanzado considerablemente en el último cuarto de siglo y en ocasiones los trabajos de Motta han quedado un tanto desfasados, especialmente a nivel bibliográfico. Por citar algún ejemplo sobre el ámbito paleohispánico, la identificación como una magistratura del vocablo *bintis* en la cara B del bronce de Botorríta I, aunque en general es aceptada por el conjunto de la investigación, no ha estado exenta de discusiones. Así, en los años 90 del pasado siglo, Walter Bayer y Patrizia de Bernardo presentaron propuestas alternativas sobre la semántica de la palabra al tiempo que relecturas por parte de Francisco Beltrán y Javier Velaza lo reinterpretaban como *kentis*, aunque sin alterar su significado. Por supuesto, el descubrimiento de otros testimonios epigráficos con posterioridad a los trabajos de Motta de comienzos de la década de los 80 (como los otros dos bronce de Botorríta con textos paleohispánicos o el recentísimamente publicado bronce de Novallas en alfabeto latino) ha contribuido considerablemente al conocimiento del léxico y la morfología de la lengua celtibérica. Buenos ejemplos lo constituyen la reciente monografía de Carlos Jordán o la publicación online del Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas *Hesperia*, con una catalogación sistemática de inscripciones.

El problema de la obsolescencia también está presente en los dos estados de la cuestión sistemáticos recogidos en el libro, sobre la escritura ogámica y el lepóntico respectivamente. Ello no quita un ápice al valor científico que tuvieron en el momento de su publicación, pero hay que reconocer que la bibliografía ha avanzado y proporcionado recapitulaciones e introducciones críticas más recientes y actualizadas. Sobre la escritura ogámica, David Stifter, del *Trinity College* de Dublín, ha publicado un trabajo introductorio en el volumen 20 de la revista *Palaeohispanica*, un dossier especial sobre lenguas y escrituras paleoeuropeas que, además, incluye varias secciones sobre el celtibérico y las lenguas celtas. En cuanto al lepóntico del norte de Italia, también Stifter coordina una catalogación sistemática digital y en acceso abierto (*Lexicon Leponticum*), con la que el propio Motta había colaborado antes de su jubilación y que, al menos, es mencionada en la introducción del libro.

Estos problemas, entendibles al tratarse de un volumen recopilatorio en homenaje de un académico que se retira, podrían haberse paliado con una introducción más amplia por parte del editor, Andrea Nuti, que contextualizara a nivel historiográfico la extensa obra escrita de Motta y, más concretamente, los textos recopilados en el libro, incluyendo las principales novedades generadas por la disciplina en los últimos años.

A priori, estamos ante un libro cuya audiencia potencial es bastante limitada. La variedad de temas tratados y su especificidad reducen el interés que un lingüista podría tener en la obra en su conjunto, además del hecho de tratarse de textos previamente publicados, casi todos hace ya varias décadas, de manera que los más relevantes son ya conocidos por los especialistas. Más utilidad puede tener desde una perspectiva historiográfica para aquellos investigadores dedicados a la lingüística comparada. Desde ese punto de vista, *Studi celtici* representa una muestra valiosa de la evolución de la aplicación de la comparatística a las lenguas célticas, auténtico eje metodológico de la actividad investigadora de Motta. Así pues, la reunión en un mismo volumen de algunas de sus principales contribuciones a la celtística constituye en ese sentido una iniciativa interesante. Más allá de la utilidad científica del libro en tanto que instrumento de investigación, no hay duda de que se trata de un justificado homenaje en honor a la dilatada y prolífica carrera académica del profesor Filippo Motta.

JAVIER HERRERA RANDO
Universidad de Zaragoza

III. *Literatura y filosofía*

LINARES SÁNCHEZ, JORGE JUAN, *El tema del viaje al mundo de los muertos en la Odisea y su tradición en la literatura occidental*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2020, 499 pp.

El libro plantea una panorámica sobre los diversos tratamientos de un tema muy recurrente en la historia de la literatura: la posibilidad de viajar al mundo de los muertos con un determinado objetivo. El arco temporal cubierto por el autor va desde la *Odisea* (con alguna alusión muy concisa a la literatura del Oriente próximo) hasta la literatura contemporánea. Es natural que quien emprende una obra de estas características ni sea especialista en todos los ámbitos que aborda, ni pueda ser medianamente exhaustivo ni descender al detalle en ninguno de los capítulos. Pero la inevitable falta de profundidad se compensa con la amplitud de la perspectiva y el enriquecimiento que esta supone. La obra presentada por Linares está bien docu-

mentada, bien organizada, elegantemente escrita y cumple su función de un modo más que digno.

En la Introducción (p. 15 ss.), en la que presenta un conciso, pero bien documentado estado de la cuestión, el autor pone de relieve que, mientras que hay considerable bibliografía sobre el episodio en la *Odisea* o sobre sus antecedentes orientales, no ocurre lo mismo con la tradición posterior del tema. Asimismo, declara su propósito (p. 18) de evitar que «la presente investigación se convirtiera en un extenso catálogo de obras aisladas», que es el riesgo de este tipo de obras «panorámicas». Asimismo, en p. 20 presenta las bases del método que utiliza para el estudio transtextual (pp. 23-60).

El capítulo I (pp. 23-60) se dedica a los dos viajes de los muertos en la *Odisea*. El autor recoge, sin prolijidad, las hipótesis sobre si el primero es un verdadero descenso o una nigromancia, y opta por una solución de compromiso que, en mi opinión, es la correcta. El capítulo incluye una muy sucinta referencia a antecedentes orientales. Echo de menos una referencia a un libro dedicado precisamente al tema, que aparece en la Bibliografía, pero solo allí: el interesante trabajo de Jordi Cors, que es una especie de «espejo» de este, ya que examina el viaje en la *Odisea* y sus antecedentes orientales.

El capítulo II (pp. 61-96) estudia «El viaje al mundo de los muertos en la literatura griega» (se entiende que, con excepción de la épica, que había quedado subsumida en el capítulo anterior). En este apartado, en la referencia a Platón, el autor pasa por alto el detalle importante de que en el episodio de la *Apología* que menciona, además de «algunos integrantes de la *Nékyia*» y Homero, se cita un notorio ausente de los personajes que pueblan el mundo homérico, Orfeo, y que es quizá la visión sobre el Más Allá del poeta que se oculta bajo el nombre de este bardo mítico la que explica la afirmación del autor de que «El Hades homérico ... para Sócrates ya no es un lugar de tristeza, sino de felicidad». Tampoco es casual que Platón haya introducido también a Orfeo, metamorfoseado en cisne, en la descripción del Allende en el Mito de Er de la *República*, como un guiño literario. Parece claro que en la aproximación platónica los modelos de la literatura órfica son tan importantes, si no más, que los de Homero. Asimismo, y de modo muy especial, en el *Gorgias* es evidente que el intertexto es más órfico que homérico.

Por otra parte, en el apartado dedicado a Plutarco, habría sido deseable una referencia a un trabajo de Rosa Aguilar muy pertinente para la cuestión.

El capítulo III (pp. 97-126) se ocupa del viaje al mundo de los muertos en la *Eneida*, en el que se pone de relieve la relevancia que Virgilio le presta al episodio en la obra y su papel en la propaganda augústea. La síntesis que se presenta es ajustada y coherente. Los modelos órficos (que el autor denomina órfico-pitagóricos) no merecen más que una frase, entre las pp. 117 y 118, y una referencia a un excelente artículo de Bremmer.

El capítulo IV (pp. 127-173) aborda el viaje al mundo de los muertos en la Literatura Latina (se entiende, menos la *Eneida*). Allí de nuevo reaparece Orfeo, en las *Metamorfosis*, y en las *Geórgicas*, pero tampoco en este caso el autor parece haber tomado en consideración que tal vez el énfasis sobre los antecedentes de la versión de Virgilio no está tanto en la *Odisea* como en la *katabasis* de Orfeo.

El capítulo V (pp. 175-203) se dedica al viaje al mundo de los muertos en la literatura tardoantigua y medieval, un período caracterizado por el bajo conocimiento de la literatura griega y por la omnipresencia del cristianismo, resultado de lo cual es, entre otros, el sesgo alegórico que toman las versiones de la época, como bien señala el autor.

El capítulo VI (pp. 205-230) se centra en una obra fundamental en el recorrido que se presenta: la *Divina Comedia*, respecto a la cual el autor pone de relieve con acierto cómo se inserta en la tradición medieval, pero también cómo esta es trascendida por el pensamiento político del poeta.

El capítulo VII (pp. 231-294) se dedica a la literatura moderna. Encontramos en él, primero, referencias a obras del Prerrenacimiento, como *África* y *Triunfos*, de Petrarca, la *Genealogia deorum gentilium* de Bocaccio, o a la *Casa de la Fama* de Chaucer y se señala cómo el Renacimiento marca el fin de siglos de desconocimiento de los poemas homéricos. Se hace un recorrido bien clasificado y ordenado por la forma en que el tema se aborda en diversos tipos de géneros literarios.

Siguen dos capítulos dedicados a obras especialmente significativas, el VIII la *Circe* (pp. 295-312) y el IX el *Télémaque* (pp. 313-327), tras de los cuales se aborda en el largo capítulo X la literatura contemporánea (pp. 329-436). Aquí el autor se ve obligado a un *tour de force* para clasificar un amplio conjunto de obras, creadas desde puntos de partida diversos e incluso dispares.

En las conclusiones (pp. 437-451) se resumen las líneas maestras de la historia. Una extensa bibliografía (pp. 453-478) y un útil índice de nombres (pp. 479-499) completan la obra y facilitan su manejo.

El libro, en su conjunto, constituye una interesante aportación a la historia de la literatura, que permite ver la manera en que los grandes temas se perpetúan en el tiempo. Las ausencias indicadas son lógicas en una obra «panorámica» como es esta, más atenta a la línea general que al detalle. La organización del libro es ordenada y bien estructurada y el estilo es claro y elegante, todo lo cual lo convierte en una obra útil, informativa y de agradable lectura.

ALBERTO BERNABÉ

Universidad Complutense de Madrid

KARAMANOU, IOANNA, *Refiguring Tragedy. Studies in Plays Preserved in Fragments and Their Reception*, Berlín-Boston, De Gruyter 2019, 162 pp.

En las dos últimas décadas el estudio de textos dramáticos conservados en estado fragmentario ha recibido un interés creciente. El hecho de disponer de nuevas ediciones, traducciones y comentarios sobre el conjunto de fragmentos o sobre obras fragmentarias en particular explica en parte el crecimiento de esta tendencia, que tiene tras de sí la necesidad de incorporar nuevos descubrimientos papiráceos, como *excerpta* de autores que gozaron de una larga influencia en la Antigüedad, y que nos ha permitido acrecentar el conocimiento de los textos transmitidos hasta el momento.

El libro de Ioanna Karamanou se inserta en una línea de investigación sólida de la autora en este campo y responde a este interés. Su enfoque, el estudio de ciertos aspectos de la recepción de tragedias que nos han llegado en estado fragmentario con vistas a explicar la manera en que estas obras han sido remodeladas en nuevos contextos culturales, creemos que no solo incorpora un interés productivo sobre la recepción de estas tragedias fragmentarias sino que deviene también positivo para la comprensión del texto fuente, por cuanto contribuye a aclarar aspectos centrales del mismo que atrajeron el interés de autores y receptores en épocas diversas.

Estructurado en cuatro partes, «Inter-dramatic Dialogues», «Tragedy through Aristotelian Spectacles», «Iconographic Reception» y «Performing Fragments», el libro recoge y actualiza trabajos anteriores de la autora (con la excepción del dedicado a la *Antígona* perdida de Eurípides, pp. 15-25), y va precedido de una clara Introducción (pp. 1-12). En ella se explica el alcance y la posición metodológica del estudio de Karamanou en relación a conceptos clave en el campo de los estudios sobre recepción clásica, como es el de *context exploration* de Charles Martindale, que deriva de la teoría sobre la estética de la recepción de Jauss.

La parte primera del libro (pp. 15-58) constituye una aproximación a tres tragedias de Eurípides conservadas en estado fragmentario, *Antígona*, *Álope* y *Alcmeón en Corinto*, pero desde posiciones metodológicas distintas. En el capítulo sobre *Antígona*, la comparación y el juego intertextual con la obra homónima de Sófocles trae a primer término las tendencias compositivas de Eurípides en su etapa tardía, y la autora inserta este drama en la constelación de *Helena*, *Ifigenia entre los tauros*, *Ión*, *Hipsípila* y *Melanipa cautiva*; su finalidad es la reconstrucción de una obra perdida comparándola con versiones anteriores sobre el mismo mito. En el dedicado a *Álope* la aproximación es distinta, pues el interés de Karamanou es señalar las diferencias entre tres tragedias sobre este mito, la de Quérilo (siglo VI a. C.), Eurípides (siglo V a. C.) y Cárcino (siglo IV a. C.), que fueron creadas en contextos socio-culturales distintos. Por último, en el capítulo sobre *Alcmeón en Corinto*, que Menandro recrea en su comedia *Perikeiromene*, Karamanou proyecta la atención sobre la memoria

teatral de los atenienses, capaces de interpretar el juego metapoético de Menandro con la tragedia de Eurípides.

La parte segunda (pp. 61-81) está dedicada a la *Poética* de Aristóteles como fuente de referencias a tragedias perdidas. Inevitablemente en este caso, la autora aborda la visión aristotélica de la tragedia, centrándose en el segundo capítulo de esta parte en dos pasajes en particular (*Poética* 1452a27-29 y 1455b29-32). Son aquellos en los que Aristóteles se refiere al *Linceo* de Teodectes, una tragedia perdida, y que le sirven para ilustrar el concepto de *peripeteia* y el de desenlace. A través del estudio de la información contenida en el esolio Eurípides, *Or.* 872 Schwartz, Karamanou concluye que la leyenda de las Danaides debió de ser reelaborada en época postclásica y que el pasaje de la *Poética* es interesante no solo para la reconstrucción del argumento del *Linceo* sino porque incorpora una visión de la recepción de esta obra por Aristóteles.

Respecto a la *Poética* y sus referencias a tragedias perdidas, las alusiones a poetas y obras contemporáneas no son escasas en la *Poética* aristotélica, lo que parece indicar que Aristóteles tiene muy presente la tragedia del siglo IV a.C. a la hora de ilustrar sus postulados; incluso estos, como se ha señalado, es lógico esperar que reflejen en buena medida discusiones y prácticas de su tiempo¹. Karamanou destaca ese fondo determinante que la tragedia contemporánea debió de tener para Aristóteles a la hora de expresar sus opiniones, y el sentimiento de continuidad que implica ilustrar con tragedias del siglo V a. C. —convertidas de este modo en canónicas— sus comentarios sobre tragedias perdidas del siglo IV a.C.

Karamanou trae a primer término en esta sección aspectos centrales de la agenda de Aristóteles. Entre ellos, 1) la supremacía del *mythos* (la *synthesis ton pragmaton*); 2) su complicación —con incidentes como *anagnoreseis* y *mechanemata*— tras las reelaboraciones continuas por generaciones de poetas; 3) los gustos del público por un tipo de tragedias capaces de desplegar los sentimientos de *phobos* y de *eleos* a través de desenlaces no necesariamente «catastróficos»; 4) el papel de la puesta en escena —como cuando Aristóteles se refiere al caso fallido de Cárcino en la escena de una tragedia perdida en la que aparecía Anfiarao—; o 5) el reflejo en sus comentarios de discusiones de la época —caso sin duda de las que tenían que ver con modos de razonamiento que los sofistas habían hecho populares y con la verosimilitud²—, como las que están detrás del comentario sobre la tragedia perdida *Odiseo el falso*

¹ El artículo de H. Flashar, «Die *Poetik* des Aristoteles und die griechische Tragödie», *Poetica* 16, 1984, pp. 1-23, desarrolla en detalle este punto de vista.

² De interés a este respecto es la monografía de R. Scodel, *Credible Impossibilities. Conventions and Strategies of Verosimilitude in Homer and Greek Tragedy*, Stuttgart und Leipzig, 1999.

mensajero, que le sirven para ilustrar lo que denomina una *anagnorisis* συνθετὴ ἐκ παραλογισμοῦ, producto de una inferencia, pero falsa.

La parte III está dedicada al estudio de las representaciones visuales de dos tragedias perdidas de Eurípides, *Dyctis* (pp. 85-96) y *Alejandro* (97-114). Karamanou se ocupa de las evidencias que proporcionan una serie de vasos encontrados en el sur de Italia y de ciertos relieves de espejos de bronce etruscos de los siglos IV y III a. C., respectivamente. En el capítulo dedicado a *Dyctis* la autora trata de recuperar algunos elementos del argumento de la obra poniendo en relación las evidencias pictóricas —en particular, la crátera de figuras rojas de Apulia (Princeton Art Museum 1989.40)— con otras referencias sobre esta tragedia que nos han llegado, y en el dedicado a *Alejandro*, las convenciones teatrales a la hora de representar ciertos tipos de escena (en particular, la escena de persecución tal y como esta aparece en la tragedia *Alejandro*)³. Karamanou concluye (p. 95) que a pesar de que las representaciones artísticas de temas mitológicos no siempre nos permiten asegurar que lo son de representaciones teatrales, estas debieron de influir sobre las creaciones iconográficas, además de haber contribuido primordialmente a su conocimiento. En cuanto a la escena de ataque del *Alejandro* representada en el bronce etrusco (Tarquinia, Mu. Naz. RC 6279), parece poner de manifiesto el impacto que las escenas de «catástrofe interrumpida» de la tragedia debieron de suponer para los espectadores, dando lugar a una pervivencia en la tradición dramática, literaria e iconográfica (p. 114).

Más propiamente volcada sobre la recepción contemporánea del perdido *Alejandro* de Eurípides y de las actitudes modernas hacia el drama antiguo es la parte IV del libro (pp. 117-128), en la que la autora se ocupa de esta tragedia en particular, así como del mito de Paris y de su representación en el teatro, la ópera, el cine y la televisión. Karamanou llama la atención sobre el interés de nuestro tiempo por representar obras que nos han llegado en estado fragmentario, reconstruidas a través del mito, y en particular sobre la historia de la recepción de la tragedia *Alejandro*. Tanto en la antigüedad como en época contemporánea, señala la autora, el discurso sobre cuestiones ideológicas y morales ha encontrado en los temas míticos y en su tratamiento dramático un modo de expresión que justifica su poder cultural (p. 122) y sirve para definirlo.

Tanto en este último capítulo como en el resto del libro Karamanou trata de configurar una constelación de referencias de índole diversa (fragmentos, comentarios, evidencias iconográficas, recepción de las obras) en orden no solo a la reconstrucción de tragedias perdidas sino a rastrear su pervivencia y su sentido para épocas y públi-

³ De esta escena nos informa la *hypothesis* de la obra, aunque las circunstancias del ataque son oscuras. Karamanou trabaja con la hipótesis de una intervención de Hécuba contra su hijo Alejandro antes de reconocerlo.

cos distintos. Su trabajo es sólido y la monografía que nos ofrece pone de manifiesto su buen hacer filológico en este campo, así como el alcance de su perspectiva, su preocupación por ofrecer una visión comprensiva de las obras perdidas de un género, la tragedia, que sin duda siguió representándose en época postclásica —a pesar de la escasez de nuestras evidencias—, extendiéndose por el mundo helenizado de entonces hasta llegar a nuestro tiempo.

MILAGROS QUIJADA SAGREDO

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

MORDEGLIA, CATERINA y GATTI, PAOLO (eds.), *Animali parlanti 2. Letteratura, teatro, disegni*, Firenze, Edizioni del Galluzzo, 2020, X + 244 pp.

En la misma colección (Micrologus) de Ed. del Galluzzo en la que C. Mordeglia editó en 2017 el conjunto de ensayos *Animali parlanti 1. Letteratura, teatro, canzoni* y, el mismo año, publicó su muy recomendable monografía *Animali sui banchi di scuola. Le favole dello Pseudo-Dositeo (ms. Paris. BnF, lat. 6503)*, cuya reseña he tenido la satisfacción de hacer en esta misma revista (*Emerita* 87, 2019), ha editado ahora con P. Gatti un segundo volumen de ensayos respondiendo a la misma temática y título de los animales parlantes y su proyección en la literatura y el teatro europeos desde sus orígenes greco-latinos, con la diferencia de que un tercer aspecto de su proyección, las canciones en el primer volumen, es sustituido aquí por los *comics*. Ambos volúmenes recogen trabajos presentados en sendos encuentros celebrados en la Universidad de Trento en el marco de un proyecto de investigación interdisciplinar sobre el tema, según expone C. Mordeglia en una «Introducción» en la que glosa brevemente los contenidos del presente volumen.

En realidad el tema de la recepción pictográfica de los protagonistas animalescos de la fábula esópica fue ya abordado en el vol. I en un par de ensayos dedicados, uno a las funciones de la iconografía zoológica, de los toros de Lascaux a la paloma de Picasso, y otro a su presencia en la pintura flamenco-genovesa del s. XVII; pero la vinculación del cómic con los animales fabulísticos en el presente volumen alcanza desde su ilustración en algunos manuscritos medievales hasta su identificación con vicios y virtudes humanas en las prédicas del tardo medievo, a través de la evolución de la fábula esópica en la rica floración medieval de épica animalesca —*Roman de renard* y demás congéneres— en el conjunto de las literaturas europeas. Las contribuciones que más o menos atienden al aspecto pictográfico de los animales son la de la propia editora C. Mordeglia, «Animali “recitanti”. Segnali di coscienza teatrale nell’Alto Medioevo» (pp. 121-131), según la cual los *tituli personarum* hallados en los márgenes de diálogos de los dos códices de cierto poeta latino del s. X revelan

una conciencia teatral inusual en esa época, erigiéndose así en una muestra temprana del proceso de dramatización de la fábula esópica que será luego frecuente; V. Piro, «Animali parlanti, vizi e virtù: il caso dei topi nelle *Fabulae* di Oddone di Cheriton» (pp. 155-175), en cuyas fábulas los ratones son presentados como modelo no de vicios y virtudes como en la tradición fabulística, sino solamente de vicios, en línea con las enciclopedias y bestiarios de la época, con el fin de retratar los defectos de la sociedad, sobre todo eclesiástica, coetánea; y, sobre todo, G. Giorello, «La filosofia di Topolino» (pp. 221-229), que, mediante la historia de Mickey Mouse y su contrapartida italiana Topolino, y de algunos otros animales del universo Disney, muestra cómo estos han servido para representar las complejidades de la historia del mundo y las culturas nacionales. Pero, además de incluir cuatro páginas finales de «Illustraciones» de cómics, muchas de las otras once contribuciones del volumen suelen prestar atención a la vertiente digamos plástica de sus contenidos.

De esas once contribuciones siete estudian el tema a lo largo de la literatura greco-latina, a saber: E. Fabbro, «Tereo, l'uomo-upupa di Aristofane: una metamorfosi incompiuta» (pp. 3-31), un bien documentado análisis de la función teatral en *Aves* del personaje «refugiado» de una tragedia homónima de Sófocles que, gracias a los rasgos humanos que todavía conserva tras su metamorfosis en abubilla, actúa como benévolo puente entre la comunidad de los pájaros y los dos ciudadanos, Pisetero y Evélpides, huidos de Atenas en busca de una nueva ciudad donde vivir en paz; G. Paduano, «Il linguaggio dell'animalità nelle *Metamorfosi* di Ovidio» (pp. 33-43), quien, en las numerosas transformaciones de humanos en animales que tienen lugar en el poema, ve un rasgo fundamental constante que es el miedo que se refleja entre los lectores y el protagonista, en el cual aquel surge de la fricción entre su anterior naturaleza y lo repentino de la nueva; M. Pastoureau, «La voix du corbeau antique et médiéval» (pp. 45-60), un amplio recorrido a vista de pájaro (nunca mejor dicho) sobre las distintas simbologías atribuidas al cuervo desde la mitología greco-latina, la fábula esópica y las enciclopedias antiguas hasta los Padres de la Iglesia y los bestiarios medievales, trabajo en el cual no estaría demás una referencia cruzada al menos al trabajo publicado en el vol. 1 «Cornejas y urracas. *Garrulitas punita*», de M. C. Álvarez y R. M. Iglesias; P. Dandrey, «Physiognomie antique et fable ésopique. Un cousinage de "parlerie" animale» (pp. 61-72), que analiza las semejanzas teóricas e históricas entre la idea antigua de la fisiognomía y la literatura esópica, sin omitir su evolución en la literatura y las artes visuales en época moderna; F. Stock, «Il linguaggio dei corpi. Animalità e fisiognomica» (pp. 73-91), el cual examina el papel de los animales en el desarrollo de la fisiognomía desde sus comienzos a la Antigüedad tardía, con particular atención a las dos partes del tratado fisiognómico falsamente atribuido a Aristóteles y su diferente tratamiento del uso de los animales en el análisis de tipos humanos, en relación con el cual se echa de menos alguna referencia cruzada o al menos bibliográfica entre el trabajo anterior y este; S. La Barbera, «Cosa

aspettarsi da una zanzara? Epigonismo espressivo nel *Culex* pseudovirgiliano» (pp. 93-117), examen de las características formales del discurso directo del protagonista, el «Mosquito» comprendido en la *Appendix Vergiliana*, con sus referencias intertextuales a Homero y otros autores griegos y latinos utilizadas para una interpretación global del discurso animal y una autoconstrucción densa y compuesta de la voz literaria; W. Lapini, «Animali che si lamentano con gli uomini (Aviano, *Epistola a Teodosio* 5. 1 Guagl.)», cuya suma brevedad (pp. 119-20), tanto que dudamos de la idoneidad de su inclusión en el presente volumen, se limita a aclarar que la expresión *cum hominibus gemere*, al final de dicha epístola, significa «animales que se lamentan como humanos» y no «...con humanos» como se ha tradicionalmente entendido.

Aparte de los trabajos de Mordeglia, Piro y Giorello, otras cuatro contribuciones se refieren a la época medieval y posterior: F. Santi, «Ululati. Storie di confine / storie al confine» (pp. 133-153), historia de esta palabra desde su atribución en textos medievales a Dios y sus elegidos, a, por el contrario, los condenados por orgullosos en un texto francés del s. XV, y, en época moderna, a entidades percibidas como inferiores, como mujeres, zorras o demonios, evolución que sugiere futuras posibilidades a juzgar por ciertas experiencias contemporáneas; F. P. M. Sanguineti, «Dante “animale” e il V dell’*Inferno*» (pp. 177-184), que, a modo de contraejemplo del tema del libro podríamos decir, contrapone la actitud de los animales en esta obra, los cuales no hablan –no porque el poeta sea ignorante de la tradición esópica, sino porque ellos mismos son palabra–, a la del propio poeta, el cual es llamado animal por Francesca da Rimini, la guía del poeta en el Purgatorio; L. Battaglia, «Le ragioni degli animali in Voltaire» (pp. 185-198), quien pone de manifiesto cómo en la obra de Voltaire (como ya mucho antes en los tratados morales de Plutarco sobre los animales, podríamos añadir) no solo los animales hablan, contra la crueldad humana en concreto, sino que también se expresan de un modo que es necesario entender, mostrando su capacidad de conocimiento y de sentimientos, de donde deriva la necesidad ética de respetarlos; cerrando el conjunto M. Nucci, «“Ti rispetto e per questo ti ucciderò”. Il pesce di Santiago in *Il Vecchio e il mare*» (pp.170-181), contribución de un escritor y como tal libre de los condicionamientos de un trabajo académico, y según la cual la piedad es lo que lleva al Viejo y al pez de Hemingway a un constante diálogo ante el mar y la naturaleza, mostrando cómo, a través de un *logos* imaginario que los conecta, los humanos pueden alcanzar una animalidad no inferior por desprovista de *logos*, y empujando a los lectores a perder lo que Nietzsche llama el racional *principium individuationis*.

El volumen, cuyas contribuciones son acompañadas de sendos resúmenes en inglés, se cierra además con tres Índices, también a cargo de C. Mordeglia, uno de nombres de persona, de obras y de lugares, otro de animales y otro de manuscritos. Se echa de menos uno de la bibliografía citada, no menos útil en una colección de trabajos sobre distintos campos y épocas como es esta, por más que de cada ítem se dé la referencia completa a pie de página.

Erratas he visto pocas, pero algunas hay: p. 51, n. 17; 58, n. 33: *Chambly* por *Chambry*; p. 75, n. 9: *Medeval* por *Medieval*; p. 133, n. 1 *Virgliana* por *Virgiliana*.

Con las diferencias de enfoque y de nivel que cabe esperar en una obra colectiva, y de las cuales ya me he referido a las más llamativas, hay que reconocer que las halladas no son tan grandes como para privar al volumen de un importante grado de homogeneidad y de interés para el estudio de la evolución de los protagonistas fabulísticos en distintos géneros literarios desde la Antigüedad hasta hoy, aspectos que sin duda hacen de él una meritoria aportación al proyecto de investigación en el cual se inscribe la obra.

JOSÉ ANTONIO FERNÁNDEZ DELGADO
Universidad de Salamanca

BURGEON, CHRISTOPHE, *La uirtus, la fides et la pietas dans les Punica de Silius Italicus*, Brepols, Turnhout, 2020, 532 pp.

La obra que reseñamos se propone llenar un vacío dentro de los estudios silianos recientes: la de destacar la función que cumplen en los *Punica* la *uirtus*, la *fides* y la *pietas* —virtudes esenciales del *mos maiorum* para el estoicismo que practica Silio—, partiendo de la hipótesis de que Silio juzga los actores de la epopeya por su capacidad de constituirse en verdaderos ejemplos (pp.12-13). El proyecto de *Punica* es el de demostrar que la victoria de Roma sobre Cartago se sustenta en la superioridad ética, no solo en las capacidades militares. Pero, sobre todo, aunque no se exprese explícitamente, el de señalar a Escipión como héroe central, pues solo él encarna la tríada de virtudes, y como modelo para Domiciano.

Para la demostración de dicha hipótesis divide el estudio en dos partes principales. La primera (pp. 25-112), más teórica y heterogénea, estudia temas generales (biografía del poeta y referencias antiguas a él, relación de *Punica* con su propio tiempo, Silio y Domiciano, intertextualidad) que serán esenciales en la argumentación de la segunda parte (pp. 113-453), centrada en el análisis concreto de los principales episodios bélicos que componen los *Punica*.

Una conclusión general (pp. 453-459), seguida de una amplia bibliografía y dos índices, uno de fuentes y otro general de nombres propios y términos, pone fin a la obra (pp. 461-532).

Entre los temas de la primera parte es relevante el de la relación de la epopeya siliana con la realidad contemporánea, y, en especial su vinculación al emperador Domiciano, un punto básico de la argumentación de Burgeon, pues, según él, Silio establece un puente entre el pasado republicano y el futuro imperial, a través de Escipión, al que presenta como modelo para Domiciano (p. 57ss.), de manera similar al que establecía Virgilio entre Eneas y Augusto (p. 77). Tal afirmación implica una lec-

tura favorable al emperador, cuestión que divide a la crítica y sobre la que Burgeon se posiciona con claridad. El amplio repaso de los modelos literarios que cierra la primera parte subraya la complejidad del entramado intertextual del poema y acoge las aportaciones de la crítica más reciente, en especial las relativas a la presencia de Lucano, cuyo intertexto sirve de aviso del peligro de recaer en la guerra civil.

La segunda parte selecciona los episodios más significativos de la guerra y define la ejemplaridad de los protagonistas, romanos y aliados de los romanos principalmente, según la correspondencia de sus actuaciones a las tres virtudes esenciales del *mos maiorum* señaladas en el título. La posesión de todas ellas de forma equilibrada determina el carácter de *exemplum* de cada figura. Sirviéndose de este criterio, el autor muestra el alto grado de moralidad que exige el poeta a sus personajes y pone de manifiesto la ambivalencia de Silio respecto al comportamiento heroico de personajes y pueblos considerados tradicionalmente como ejemplares. Si bien, los púnicos encarnan la inmoralidad en todas sus formas, también los romanos pueden incurrir en ella.

La actuación de los saguntinos asediados (sección I), el primero de los episodios bélicos estudiado, es un buen ejemplo de comportamiento ambivalente pues se produce un conflicto entre la *fides* y la *pietas*. La lealtad llega a tal extremo que su decisión final, motivada por la desesperación y la *furia*, consiste en un atentado contra la *pietas*, pues el suicidio colectivo se ejecuta con la muerte mutua entre padres y hermanos, imagen habitual entre los poetas flavios de la guerra civil. Una paradoja similar se encuentra en el relato de Régulo (sección II), el protagonista de la I Guerra Púnica, cuya *fides* extrema le conduce a traicionar la *pietas*, tanto hacia el senado como hacia su mujer y sus hijos, lo que le priva de ser un *exemplum*. A Fabio, el personaje analizado a continuación (sección III), poseedor de las demás virtudes y moralmente superior a los saguntinos y a Régulo, le falta, en cambio, la *uirtus* para aunar a todo el ejército romano y triunfar sobre el enemigo. Por ello, no puede considerarse un ejemplo pleno sino tan solo «una esperanza en un momento de urgencia».

El episodio central de *Punica*, la derrota de Cannas (sección IV), congrega a un mayor número de personajes y de ejemplos y contraejemplos morales (Anna, Sático, Escévola y Clelio, los Olímpicos). Entre todos ellos destacan, sobre todo, las figuras contrapuestas de Varrón y Paulo Emilio. Pese a que algunos de estos personajes son relevantes en la decisión final de la guerra, el autor resalta la ambivalencia o la forma paradójica con la que están tratados en la obra de Silio. La *deuotio* de Paulo Emilio no contribuye al éxito romano, la cobardía y la huida de Varrón, en cambio, se torna a la larga salvadora.

En el periodo desde Capua a Zama (sección V), momento de cambio en la marcha de la guerra por la relajación del ejército púnico en Capua que dará lugar a las primeras victorias sobre Aníbal, sobresale, entre otras, la figura de Marcelo, al que Burgeon califica como héroe casi completo. Aunque posee todas las virtudes señaladas adornadas con el sentido de humanidad y clemencia, no alcanza la categoría de *exemplum* porque lo alimenta la búsqueda de éxito y de gloria personal.

La batalla de Zama (sección VI) supone el punto culminante de la guerra y, en ella, Escipión, el héroe central del poema, se presenta como el único ejemplo completo digno de imitación, según el autor, pues encarna las tres virtudes esenciales que ya había anticipado en el Trasimeno y en Cannas. Silio lo representa como hijo de Júpiter y auténtico sucesor de Hércules, el héroe por antonomasia para los estoicos. Frente a él, Aníbal, *perfidus* y falto de *pietas*, que solo posee la *virtus* militar, y aun esta oscurecida por recurso al *dolus*, resulta el referente negativo de las virtudes ideales del pueblo romano.

Además de poseer la plenitud de las virtudes, Escipión el Africano es responsable de un giro hacia la política imperialista, que Augusto y Domiciano impulsaron (p. 436), y anticipa, aun manteniendo su condición republicana, el futuro poder imperial de un modo que hace posible la coexistencia del sistema imperial y de una moralidad justa que, según Silio, recomienda Domiciano. Burgeon resta importancia al resto de los héroes, a veces de forma injustificada, con el fin de ensalzar la figura única de Escipión, y menoscaba el valor de la acción colectiva como causa de la victoria.

Unos breves y algo inconexos comentarios sobre la futura muerte de Aníbal y la destrucción de Cartago (sección VII) sirven al autor para enfatizar el carácter paradójico de la obra, al presentar de una forma favorable el suicidio de Aníbal, y para defender como inicio de la decadencia de Roma la destrucción de Cartago, no la reacción inmediata a la derrota de Cannas, como parte de la crítica defiende.

En conclusión, se trata de una obra muy recomendable, bien estructurada y argumentada, que, sin desviarse de su objetivo principal, analiza los pasajes seleccionados en toda su complejidad. Por otro lado, es de destacar la decisión del autor a la hora de pronunciarse respecto a temas polémicos en la crítica siliana, como hemos apuntado. Sorprende, sin embargo, que la figura de Escipión, valorada de forma tan dispar por la crítica, se vea libre de ambigüedad en una obra que señala continuamente la ambivalencia y la paradoja en el poema de Silio.

JESÚS BARTOLOMÉ GÓMEZ

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

IV. *Historia, religión y sociedad*

MORALA FERNÁNDEZ, SALUSTIANO, *El vino y la vid en la Antigua Grecia*, Abada Editores, Madrid, 2019, 859 pp.

La publicación de Salustiano Morala Fernández, que proviene de una magnífica tesis doctoral dirigida por el reputado helenista Alberto Bernabé, quien se encarga de la presentación del libro, siempre tuvo vocación de ser un gran libro sobre un tema ape-

nas contemplado en los estudios de la Antigüedad. Por eso su título no se acota con ningún subtítulo que nos pueda hacer esperar un estudio de un aspecto del vino en la historia antigua o en la representación del mundo de Dioniso, que suele ser el que nos trae a colación el don del dios bajo aspectos generalmente metafóricos o rituales. En esta ocasión, simple y directamente, *El vino y la vida en la Antigua Grecia* ofrece lo que promete, un estudio completo y extremadamente documentado sobre el vino y los vinos de la Grecia Antigua, su producción y los tipos y clases de vides de las que provienen cada una de las variedades que existieron. En resumen, todo lo que afecta al conocimiento del vino como producto real, sobre su naturaleza y su consumo.

Se podría decir que a través de las más de ochocientas páginas de las que se compone el estudio hacemos una verdadera «cata virtual» de los vinos griegos antiguos deteniéndonos en toda la información posible que no se habría pensado poseer sobre una realidad que siempre se ha considerado central en la vida de los helenos. Los textos y las imágenes nos han proporcionado información y numerosas imágenes del simposio que conocemos como institución ciudadana, y conocemos también los tipos de recipientes para la conservación, el transporte, la manipulación y el consumo del vino en el propio banquete, pero gracias al libro de Morala los datos de las fuentes y las imágenes de la figuración se convierten en el marco de una realidad viva y apreciable que ayuda a reconstruir un aspecto relevante de la vida de la polis.

El libro está concebido como un estudio filológico y enológico a la vez que delata la condición de su autor, economista, enólogo y filólogo clásico, que utiliza todas las habilidades que le proporciona su formación para poner en juego su conocimiento experto sobre el vino como bien y como producto, la técnica de su elaboración y la naturaleza de las vides y uvas que lo hicieron posible. Todo ello va documentado hasta el paroxismo por una ingente cantidad de fuentes clásicas consultadas, recogidas y glosadas. De ellas se desprende el conocimiento y a partir de ellas se articula el análisis para reconstruir el panorama del vino griego de la época antigua. Un producto que ya no existe en su realidad pasada, pero que todavía se puede trazar y contemplar de manera similar a como la contemplamos hoy en día en su realidad.

El amplio estudio se organiza en una indispensable introducción, nueve capítulos y un apartado último de conclusión. Como es de rigor, el primer capítulo se ocupa del origen de la viticultura, de la transformación de la vid en cultivo y sobre todo en la llegada de la viticultura al territorio griego. También se ocupa este primer apartado de inicio del nombre del vino en griego y de su etimología.

Una vez sentadas esas bases, el segundo capítulo se vuelve hacia la realidad de la vid en la antigua Grecia. Se expone el conocimiento y el análisis sobre los terrenos diferentes y la influencia del clima para después centrarse en el modo de cuidado de la viña en la Antigüedad, desglosando los procesos completos como si asistiéramos a un documental sobre el ciclo vegetativo completo de la planta y sobre la actitud del hombre frente a ella. Sesenta páginas se dedican a continuación a exponer y comentar

el catálogo de las variedades de vides y uvas conocidas con los nombres propios que se nos han transmitido. La labor filológica se muestra aquí en la reconstrucción de los nombres, las conjeturas sobre los que son dudosos, la cuestión de los nombres genéricos y los datos sobre las variedades específicas.

El capítulo tercero continúa exponiendo el paso siguiente en la elaboración del vino: la vendimia y la vinificación. Los datos para componer el panorama proceden del conocimiento de las fiestas de la vendimia, con sus fechas y su método. A continuación, se explora la elaboración del vino con una exposición detallada de cada uno de los pasos y procedimientos para conseguir los efectos y productos deseados que conocemos a través de las fuentes. El apartado tercero de este tercer capítulo es el verdadero momento de la cata virtual, porque nos conduce a través del color y el sabor del vino. De acuerdo con estas propiedades organolépticas se establece una categorización de los distintos vinos y hacemos un recorrido desde el vino tinto, que puede ser negro o rojo, al vino ámbar dorado y ocre amarillo, lo que nos muestra que el abanico de posibilidades va más allá de la simplicidad de la disyuntiva tinto-blanco. También nos sorprenden los muy distintos sabores de los vinos que incluyen la descripción de notas de cata ya definidas por adjetivos antiguos que nos transportan a la realidad de la documentada enología que vivimos ahora. Para terminar el capítulo dejamos el vino almacenado en los distintos tipos de bodegas que las fuentes nos describen.

Como reza en su título, el capítulo cuarto es un cumplido catálogo de los vinos griegos antiguos, en el que se explora *avant la lettre* el concepto de denominación de origen dando cuenta tanto de la relación de los vinos conocidos con sus lugares de procedencia y producción como de la falta de relación con la proveniencia y la constatación de la conciencia del vino como un producto genérico. El capítulo termina con una descripción, que quizá habríamos incluido en el capítulo anterior, de las cualidades que más apreciaban en un vino los griegos antiguos.

Una vez explorado el proceso de elaboración, y con los vinos hechos, descritos, catados y catalogados, los cinco capítulos siguientes exploran el consumo y sus circunstancias indagando en los usos, valores y función del vino. En el capítulo quinto se aborda, para empezar, el uso del vino como medicina, exponiendo no solo las propiedades terapéuticas que se han encontrado reseñadas en las fuentes, sino sobre todo un aspecto mucho menos conocido como es la utilización del vino como ingrediente para preparados farmacéuticos. Del mismo modo se exponen en este capítulo, en relación con los usos medicinales, los problemas del daño del vino encarnado en la ebriedad y la resaca, explorando también los remedios.

El sexto capítulo que se sirve de distintos tipos de fuentes explora aspectos como el consumo en la vida cotidiana, el fenómeno del simposio, los aspectos rituales y las cuestiones económicas. Aspectos que se han estudiado más a fondo en extensos trabajos anteriores y que, a mi modo de ver, no constituyen más que un complemento necesario para contextualizar la verdadera gran aportación de este libro que es el

conocimiento experto de la vid como elemento natural y del vino como producto elaborado.

Interesantes y curiosos son los capítulos séptimo y octavo que se ocupan de la forma del consumo y de los que los propios griegos nos han transmitido en relación con su consideración del vino. El primero de estos dos capítulos, por ejemplo, se convierte en un repaso de ideas que conocemos y repetimos, como la cuestión del vino puro y el vino mezclado (y no solo con agua), a las que se añaden otras menos conocidas como la temperatura de consumo o la manera de tratarlo como bebida. El capítulo octavo se detiene en aspectos más metafóricos del vino, como los tópicos creados en torno a su relación con la verdad o con la inspiración.

Por último, el capítulo noveno se interna en la descripción de los recipientes para el vino, un nuevo complemento para comprender el modo de beber, degustar o deglutir la bebida sobre la que en este momento ya sabemos tantas cosas gracias a los capítulos anteriores. Si hay alguna pega que poner al impecable análisis de las fuentes y los datos que se realiza a lo largo del libro, es precisamente la falta de cierto conocimiento sobre los nombres de estos recipientes, que no incorpora, por ejemplo, la transcripción y adaptación de las formas y nombres de los vasos griegos propuesta ya hace largos años por P. Bádenas y R. Olmos, y que los arqueólogos clásicos e iconógrafos utilizamos de manera constante y rigurosa.

A todo este despliegue de medios, análisis y datos se unen los apéndices, la bibliografía y los índices, imprescindibles para moverse en el «vinoso» piélago de información exhaustiva que contiene el libro. Los apéndices ayudan a comprender cuestiones de corte natural como los tiempos que marca el calendario o la influencia de la luna en el crecimiento de la vegetación o cuestiones convencionales como los pesos y medidas; la bibliografía está convenientemente dividida en apartados para los distintos tipos de fuentes utilizados, sus ediciones y la bibliografía secundaria. Por último, todavía más de cien páginas de índices recogen los nombres, los autores antiguos, los autores modernos y junto a ellos un índice analítico, de naturaleza algo borgiana, que incluye desde los nombres de las vides y vinos a los de las estrellas, medidas y monedas.

Como he comenzado diciendo, el libro de Salustiano Morala Fernández, que se presentó como un estudio asombrosamente detallado y exhaustivo desde el punto de vista académico, puesto al alcance de todos a través de la cuidada edición de Abada, es un documento casi definitivo para los estudiosos dedicados a aspectos desconocidos de los textos o de la Antigüedad, además de un gran instrumento de consulta para las investigaciones relacionadas con el vino que se seguirán. Pero, sin lugar a dudas, es una obra imprescindible para los apasionados del vino y de sus circunstancias en toda su extensión y con todas sus consecuencias.

FÁTIMA DíEZ PLATAS
Universidad de Santiago de Compostela

